

Pero no deja de ser una obra testimonial de gran interés y actualidad, que invita a la reflexión.

J. Burillo

ANDRES-GALLEGO, José: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1984, 427 págs.

La situación de miseria e injusticia que padecían extensos sectores de población en el siglo XIX estimuló el reformismo social en sus más diferentes facetas, y, naturalmente, el que dimanó de la Iglesia, a cuyo análisis dedica J. Andrés-Gallego este profundo, documentado y minucioso trabajo de investigación.

El interés de Andrés-Gallego por el tema comenzó con el estudio que hizo de la política religiosa en la Restauración. A raíz de él, inicia toda una serie de artículos centrados en el catolicismo social. Los resultados que obtiene le permiten comprobar que lo que se suele entender por movimiento obrero cristiano no coincide con aquello que los católicos sociales pensaban de sí mismos, y que en torno al término había demasiadas vaguedades.

Relacionando entonces lo escrito acerca de los movimientos sociales en España con sus preocupaciones por definir lo que quería explicar para delimitar su campo de investigación y acabar además con la ambigüedad terminológica en virtud de la cual distintas palabras se emplean como sinónimos para denominar el mismo asunto («acción, movimiento, preocupación, política»), llega a conclusiones que le inducen a proponer una revisión de ciertos aspectos en la historia del movimiento obrero español «católico y acatólico». Entre ellas

destaca la necesidad de precisar los límites del catolicismo social y las realidades que consiguió en función de los objetivos que se propuso alcanzar.

Es cierto que las obras referidas al catolicismo social proliferan últimamente. Pero no lo es menos que una buena parte de éstas se centran en los aspectos ideológicos, o tienden a valorar los resultados que obtuvo en orden a las simpatías-antipatías ideológicas del autor, que también suele evaluar las pautas de comportamiento de la acción social confesional desde la perspectiva de otras fuerzas antagónicas que tienen una visión del mundo completamente opuesta. La consecuencia es la negativa a considerar movimiento obrero a asociaciones que rechazan un concepto revolucionario del proletariado, y catalogar la conducta de la Iglesia tomando como referencia unos parámetros dentro de los cuales no se halla. A este respecto —dice el profesor I. Olábarri Gortázar—, no hay razones científico-positivas que avalen esos planteamientos, porque existieron y existen muy diversas posiciones ideológicas en los movimientos sindicales de todo el mundo, muchos de ellos de inspiración cristiana, que han protagonizado una brillante trayectoria en defensa del trabajador.

Esta metodología hace que la atención del autor se centre, principalmente, en investigar la actitud de la Iglesia ante la cuestión social, y en la variada gama de remedios o entidades que levantó para resolverla o paliar sus efectos, así como en calibrar la distancia que medió entre objetivos y logros.

En los seis capítulos, que componen el libro se analizan, pues, la beneficencia, el asesoramiento de trabajadores, el fomento de los sistemas privados de previsión, la enseñanza

popular, la lucha contra la usura, la reactivación de pósitos, las Cajas de Ahorros y Montes de Piedad, el cooperativismo, las sociedades de socorros mutuos, los círculos de obreros, el asociacionismo profesional en sus distintas versiones.

Desde esta amplia tipología de actividades, el lector se aproximará al conocimiento de la base humana, fines,

organización, funcionamiento, medios de actuación de que se valen, grado y área de implantación, relaciones con otras entidades, etc.

Asimismo hallaremos en este libro de investigación un excelente conjunto de tablas, gráficos y mapas.

*L. M. Moreno Fernández*